

Diego Santomé presenta su proyecto “Un teléfono para hablar conmigo” en el Espacio 2 de la Galería Pilar Parra & Romero.

En su primera individual en Madrid, el artista gallego Diego Santomé (Vigo, 1966), presenta una propuesta que resume lo que ha sido su pensamiento estético en los últimos años. Elementos como la inmaterialidad de la obra de arte; la búsqueda de nuevos ámbitos de expresión artística; el cuestionamiento de los límites entre experiencia artística y experiencia vital; la búsqueda constante de un vínculo entre la obra y la sociedad, el desplazamiento del disfrute estético al ámbito de la interacción social, provocado por el artista pero completada por el espectador y la utilización de recursos pertenecientes a otras disciplinas, son elementos que, a lo largo de toda su trayectoria han ido conformando un hilo conductor de lectura de su obra que en “Un teléfono para hablar conmigo” encuentran su expresión más sintética y, como consecuencia, más radical.

“Un teléfono para hablar conmigo” consiste en la instalación de un teléfono a través del cual sólo es posible ponerse en contacto con el artista. De esta forma, Diego Santomé radicaliza sus planteamientos, convirtiendo al espectador en usuario brindándole la posibilidad, no sólo de participar en un juego cuyas reglas impone el artista, sino (y en esto reside el sentido de su propuesta) como sujeto configurador de la obra de arte que sólo estará culminada, una vez concluido el proceso de comunicación “bis a bis”, a lo largo del tiempo de programación de la muestra.

Con este recurso, el artista consigue trabajar con uno de los elementos centrales de todo su discurso: el factor temporal que, en detrimento del factor espacial (tradicionalmente más ligado a la expresión plástica), se erige aquí como articulador fundamental de la obra de arte. Con este recurso, el artista evidencia una clara influencia de las artes “temporales” como el cine, el vídeo, la televisión o el arte sonoro, frente a las artes espaciales como la fotografía, la pintura, la instalación o la escultura.

Por otro lado, la accesibilidad al artista en tiempo real, de la que cualquier usuario de la pieza podrá disponer, introduce un elemento que, (sin negar totalmente la importancia del espacio expositivo que es subvertido en lugar utilitario, minimizando así el aura contemplativa que se le supone) incide sin concesiones en la vertiente comunicativa que se le supone a toda obra de arte. “Un teléfono para hablar conmigo” posibilita, en parte por su simplicidad, esa comunicación, obviando la mediación del objeto artístico para encontrarse con la palabra hablada, directamente de emisor a receptor, como el canal que, en última instancia, puede acercarnos a una comunicación directa entre dos instancias previamente inconexas: el usuario y el creador.

Este aspecto tiene no pocas connotaciones performativas, que conectan la obra con la vivencia directa, cotidiana, trascendiendo no sólo el espacio expositivo, sino también el canal de difusión / presentación de un pensamiento artístico cualquiera, al poder “sorprender” al artista en cualquier momento de su vida cotidiana.

La obra de arte se convierte así en un mecanismo generador de relaciones abiertas, imprevisibles, incluso arbitrarias, situándose de este modo en el ámbito de la

experiencia vivencial más directa, en el mismo plano de las diversas relaciones intersubjetivas que se establecen en el día a día de cada uno.

Diego Santomé vive y trabaja en Nigrán (Pontevedra). Su trayectoria artística, desde sus primeras exposiciones a finales de los años noventa, ha sido objeto de amplio reconocimiento nacional e internacional, destacando su participación en la Bienal de videoarte de Telaviv, en 2004; año en el que realizó también una exposición individual en el ARTIUM, Museo centro de arte contemporáneo vasco en Vitoria; y participando en 2005 en la muestra Take to Spain, Take to Portugal en el Nehterland Institut Woor Mediakunts de Ámsterdam, y siendo artista invitado este mismo año en la inauguración de A Choloatería, Espacio de experimentación y creación contemporánea, en Santiago de Compostela.